

CONDE.
¿Cuándo?
DOÑA SANCHA.
A la noche, adios. (Vase.)
CONDE.
Adios.
NUÑO.
Señor,
Esto, si se considera,
Es que Sancha...
Sale VIOLANTE.
VIOLANTE.
Aguarda, espera,
Que yo lo diré mejor.
NUÑO.
Si hará, que juego mayor...
VIOLANTE.
Esto es ser soberbio, vano,
Mal caballero y villano,
Pues á quien os quiso bien...
Sale DOÑA SANCHA.
DOÑA SANCHA.
Violante, conmigo ven,
Mira que viene mi hermano.
VIOLANTE.
Yo no lo veo.
DOÑA SANCHA.
Yo sí,
Y de su rigor celosa,
Vengo á avisar presurosa;
Ve-te, Violante, tras mí;
Y vos, Conde, idos de aquí.
VIOLANTE. (Ap.)
¿Quién vió más fiero rigor!
NUÑO.
Vi lante, juego mayor...
CONDE.
¿O si ya en la noche oscura
La más hidalga hermosura
Viese el más constante amor!
(Vase.)
Salen ALBAR RAMIREZ, GARCÍ FER-
NANDEZ y SOLDADOS con un retrato
del Conde.
ALBAR RAMIREZ.
Suenen en esta parte
Estempladas las músicas de Marte
Con funesta armonía,
Haciendo salva al trasponer el día
Al Ebro, en cuya playa
Parte jurisdicciones esa raya
De Navarra y Castilla,
Acuartelando en su desierta orilla
El ejército todo.
Castellanos, oid, que deste modo
Lo manda nuestro Conde
Por la voz que su oráculo responde.
GARCÍ FERNANDEZ.
Haced alto, soldados.
Y en la margen del Ebro acuartelados
Velad la noche y esperad el día.
SOLDADOS.
¿Quién nos lo manda?
GARCÍ FERNANDEZ.
¿Quién mandar podía,
Ilustres castellanos,

Heroicos pechos, dignamente vanos,
Que su Conde no fuese?
SOLDADO 1.º
¿De manera
Si se hallara presente?
GARCÍ FERNANDEZ.
Claro está, que yo soy tan solamente
Una voz que sus órdenes os labra.
SOLDADO 2.º
Pues haced alto, y pase la palabra.
Este es el sitio donde
El cuartel de la corte para el Conde
Prevenido tenemos.
ALBAR RAMIREZ.
Ya que ceremoniosos los extremos
De la gran lealtad nuestra
Hacen con su retrato noble muestra
De nuestro honor activo
Lo que con él hiciera estando vivo,
Antes que se retire en esa mansa
Estancia á persuadirnos que descansa
De prolijos cuidados,
Llegad, tomad sus órdenes, soldados.
SOLDADO 1.º
Yo por el nombre vengo
Ya que á mi cargo distribuirle tengo.
GARCÍ FERNANDEZ.
San Pedro, y sea contraseña
San Pedro de Cardaña.
SOLDADO 2.º
¿Qué orden das á las guardas?
GARCÍ FERNANDEZ.
Que dobladas
Las postas, por el campo derramadas
Estén tal, que una á otra se responda;
La ronda vele, y sea sobreronda
Albar Ramirez esta noche entera,
Dando una vuelta y otra á la ribera.
SOLDADO 3.º
Por el orden tu ejército me envía.
GARCÍ FERNANDEZ.
El orden es que al despuntar el día
Amanezcan formados
Todos los escuadrones, y que osados
Con altivez bizarra,
Talandando entre los campos de Navarra;
En ella desde luego
Publicando la guerra á sangre y fuego.
TODOS.
Viva tu fama activa.
GARCÍ FERNANDEZ.
No, soldados, decid que el Conde viva.
(Cúbrense latienda y Garcí Fernandez.)
ALBAR RAMIREZ.
Ya que á mi me ha tocado
La sobreronda, vele mi cuidado
Sin que un breve, un pequeño
Término de la noche rinda el sueño.
¿Qué oscura! Qué medrosa!
¿Qué triste! Qué cruel! Qué pavorosa!
Trémulamente baja
Envolviendo en la lóbrega mortaja
De sus sombras las señas,
De campos, ondas, árboles y peñas!
Ya en profundo silencio sepultado
El ejército yace sin cuidado,
Sólo porque la vela
La atención de una y otra centinela.
¡Oh humana confianza!
Poca seguridad tu vida alcanza,
Pues tantos duermen con descuido in-
[cierto].
En fe de que uno solo está despierto,
Mas, ¿qué es aquello?

SOLDADO 1.º
Muda nos pregona
La noche que al camino de Pamplona
Hay gente en lo intrincado y escondido.
ALBAR RAMIREZ.
De montados caballos es el ruido,
Pues tascan repetidas
Coscojas y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
Quizá gente será del enemigo,
Puesto que á aqueste lado
Caballería nuestra no ha llegado.
SOLDADO 2.º
Todos te seguiremos.
ALBAR RAMIREZ.
La vuelta por detras dellos tomemos,
Porque viendo ocupada
La avenida no tengan retirada,
Si acaso, como digo,
Tropa avanzada es del enemigo;
Y advertid que conviene
Más ahora prenderlos que matallos.
(Vase.)
Salen EL CONDE, DOÑA SANCHA y
NUÑO.
CONDE.
Mientras toman aliento los caballos,
Aquí, desempeño noble
De cuantas bellezas, cuantas
Hermosuras padecieron
El sobrenombre de ingratas,
Podrás descansar segura,
Ya que aquí troncos y ramas,
Segunda noche, del viento
Con dos defensas nos guarda.
DOÑA SANCHA.
Ya, Conde, habemos llegado,
Segun decís, á la raya
De Castilla.
CONDE.
Sí, Señora;
Que en esa linea de plata,
Vasallo el Ebro dos veces
Las dos coronas aparta.
DOÑA SANCHA.
¡Gracias al cielo que pongo
En vuestra tierra las plantas!
CONDE.
¿Que fuera de todo el orbe
Corona, para ilustrarla,
Quisiera yo!
NUÑO. (Ap.)
¡Jesucristo!
¿Qué plática tan cansada!
Luego me estuviera yo
Hecho Conde de demandas,
Hallándome en un campito
Con una señora Infanta!
DOÑA SANCHA.
Quiero darme por vencida
En cuestion tan cortesana,
Por lo bien que á mi me está
Haber sido siempre amada
Sin ser nunca aborrecida.
CONDE.
Testigos son estas altas
Peñas del gusto con que
A ellas llegué, en confianza
De vuestro amor, cuando Ortuño
Dellas salió de emboscada.
NUÑO.
Y aún ahora, vive Dios,
Si no es que el miedo me engaña,
Me parece que le veo
Cercado de gente y armas.

Salen ALBAR RAMIREZ y SOL-
DADOS.

ALBAR RAMIREZ.
Mientras yo los reconozco
Tomad todos las espadas.
DOÑA SANCHA.
Y es verdad que hácia nosotros
Se acercan.
CONDE.
¿Qué, te acobardas?
Ponte en un caballo de esos,
Que yo mientras tú te escapas
Les saldré al paso.
DOÑA SANCHA.
¿Qué importa
Vivir yo si tú me faltas?
ALBAR RAMIREZ.
¿Quién va?
CONDE.
Amigos.
NUÑO.
Y harto amigos.
CONDE.
Caminantes son que pasan.
ALBAR RAMIREZ.
¿De Navarra ó de Castilla?
NUÑO. (Al Conde.)
Si castellano te llamas
Es dar otra seña más
De quién eres.
ALBAR RAMIREZ.
¿Pues qué aguardan?
¿Son navarros?
CONDE.
Sí lo somos.
ALBAR RAMIREZ.
Pues las vidas ó las armas
Rendid.
NUÑO.
Por ser castellanos
Otra vez en esta estancia
Nos prendieron.
ALBAR RAMIREZ.
Pues ahora
Por ser navarros.
NUÑO.
¡Mal haya
Quien no fuere turco otro
Día si por aquí pasa!
ALBAR RAMIREZ.
¿Qué esperais? Armas ó vidas
Rendid.
CONDE.
No están enseñadas
A rendirse las que yo
Traigo al lado.
NUÑO.
¡Pesía mi alma!
Las que yo traigo no están,
Desde que á la escuela andaba
Enseñadas á otra cosa.
ALBAR RAMIREZ.
En vano es vuestra arrogancia,
Las vidas teneis seguras
Si os dais á prision.
NUÑO.
¿Qué aguardas?
Date, Señor, á prision,
Que no faltará otra Infanta.
CONDE.
¿Yo á prision?

LA MÁS HIDALGA HERMOSURA.

ALBAR RAMIREZ.
Sí.
CONDE.
¿A quién?
ALBAR RAMIREZ.
Al Conde
De Castilla.
NUÑO.
¿Linda chanza!
CONDE.
¿A qué Conde de Castilla?
(Sin vida estoy.)
ALBAR RAMIREZ.
Yo sin alma.
CONDE.
Si el Conde está preso...
ALBAR RAMIREZ.
Al Conde
Que hoy nos gobierna y nos manda.
CONDE.
Pues ¿cómo Castilla tiene
Conde, y á su sangre hidalga
Pudo en ningún tiempo...
ALBAR RAMIREZ.
Este
No lo es de réplicas tantas;
Llegad, prendedles.
CONDE.
Mirad
Que soy...
ALBAR RAMIREZ.
Tapadles las caras.
(Llegan por detras y véndalos los ojos.)
DOÑA SANCHA.
Escuchad ántes.
ALBAR RAMIREZ.
Ponedles
Sobre los rostros las bandas.
NUÑO.
Lacayo soy de tejon,
No caballo de lanzada.
ALBAR RAMIREZ.
Porque amaneciendo ya
No pueda la luz del alba
El número descubrirles
De todas nuestras escuadras,
Conociendo de qué modo
O se acuartelan ó marchan,
Venid con ellos cubiertos
Donde el Conde nos aguarda.
SOLDADO 1.º
Ya su tienda desde aquí
Nos descubren estas ramas.
ALBAR RAMIREZ.
¡Ah de la tienda real
De nuestro Conde!
GARCÍ FERNANDEZ. (Dentro.)
¿Quién llama?
Sale GARCÍ FERNANDEZ.
ALBAR RAMIREZ.
Quien á tu orden obediente
Descubriendo la campaña
Esta noche, trae
Prisioneros de Navarra
De quien puedas tomar voz
En cuanto dispone y traza.
GARCÍ FERNANDEZ.
Descubrid algunos dellos,
Ya que el día se declara,

Para que sepamos dél
Donde su Rey nos aguarda.
ALBAR RAMIREZ.
Prisionero, á quien trajeron
Aquí tus fortunas várias,
Este es de Castilla el Conde,
Llega y échate á sus plantas.
CONDE.
¿Quién es conde de Castilla?
¿Quién os gobierna?
GARCÍ FERNANDEZ.
Esta estátua,
Que yo no soy más que sólo
Voz suya que por él habla.
CONDE.
Pues yo me rendiré á ella,
Ya que mis fortunas trazan
Que yo con alma y con vida
A mí sin vida y sin alma
Me rinda.
GARCÍ FERNANDEZ.
¿Cielos! ¿Qué miro?
Danos, gran Señor, tus plantas.
CONDE.
Esperad, que aunque quisiera
Daros á todos las gracias
De igual fineza, primero,
Porque hay otra circunstancia
(Y porque no pierdan tiempo
Obligaciones tan altas)
Que á mí os habeis de rendir
A mi esposa doña Sancha.
Que es á quien debo la vida. (Tocan.)
Pero ¿qué trompas y cajas,
En dos partes divididas,
Asustan estas campañas?
GARCÍ FERNANDEZ.
El Rey de Leon es este
Que siempre á la vista marcha
De nuestro ejército.
ALBAR RAMIREZ.
Esotro
Es el gran Rey de Navarra,
Que con la gente que pudo
Seguirle, viene en demanda
Tuya, y los dos igualmente
Parece que se adelantan.
GARCÍ FERNANDEZ.
Pues para que los recibas
Como dueño destas armas,
Toma el baston, que en tu nombre
Regi, gobiérnalo y manda.
Salen por una puerta EL REY y SOL-
DADOS, y por otra DON GARCÍA y
VIOLANTE.
DON GARCÍA.
¿Ha del campo de Castilla!
REY.
¿Ha de su nobleza hidalga!
CONDE.
Rey Ramiro de Leon,
García, Rey de Navarra,
¿Qué es lo que á Castilla quieres?
¿Qué es lo que á su Conde mandas?
REY.
Yo, Conde, viéndote libre,
Nada ya, porque mis armas
Sólo á componer venian
De tu peligro la causa,
Dando así satisfaccion
Al mundo de que culpada
No fué mi intencion, pues sólo
Fué la Reina quien lo traza.

DON GARCÍA.
Yo, viéndote libre, vengo
A darte muerte en venganza
De haber con traición robado
De mi palacio mi hermana,
De quien aviso me dió
Violante, que me acompaña.

CONDE.
A tí, Señor, te agradezco
El intento con que marchas,
Y como tu feudatario
Humilde beso tus plantas.
Y á tí agradezco también,
No que este pretexto traigas,
Sino el poder disculparme

En la acción de que te agraviás.
Si tú á tu hermana me ofreces
Y con ese fin me llamas,
¿De qué te puedes quejar
De que me lleve á tu hermana?

DON GARCÍA.
De que ella contra mi gusto...

DOÑA SANCHA.
Eso me toca á mí, aguarda:
Si tú, contra el gusto mío,
Con él, gran Señor, me casas,
¿No es más lisonja que ofensa
Cumplirle yo tu palabra?
Yo soy esposa del Conde.

DON GARCÍA.
Con eso ya, ¿qué venganza
Pueden tener mis ofensas?

VIOLANTE.
Ni mi amor ya, ¿qué esperanza?

REY.
Ni ya mis armas, ¿qué acción?

ALBAR RAMIREZ.
Ni Castilla, ¿qué más fama?
NUÑO.

Para que enojos y quejas
Acaben adonde acaba
La más hidalga hermosura,
Perdonad sus muchas faltas.

DON PEDRO MIAGO.

PERSONAS.

EL REY.
DON PEDRO MIAGO.
LA INFANTA.
TERESA GIL.

DOMINGO.
GIMEN.
CRIADO de don Pedro.
MINGO, gracioso.
DOÑA TODA.

DON GARCÍA.
FORTUN.
ALMIRANTE.
CONDESA.
ABDEL, moro.

ZORAIDE, moro.
OTRO MORO.
GALVAN.
UN MÚSICO.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY y DOÑA TODA,
de caza.

DOÑA TODA.
No paseis más adelante,
Que, vive Dios, si pasáis...

REY.
¿No vi mujer semejante!

DOÑA TODA.
No imagino que dudais
De mi valor.

REY.
¿Qué arrogante!
En tan hermosa mujer
Parece impropio tener
Tanta arrogancia lugar.

DOÑA TODA.
No es arrogancia juntar
El decir con el hacer;
Que soy mujer que al más hombre,
No estando muy ajustado
A mi valor y á mi nombre...

REY.
Ese ceño, hermoso agrado,
No habrá valor que no asombre,
Que de esos ojos el sol,
Sin velle su arrebol
Tiembla si airados los ve;
Mas yo atrevido seré
De los vuestros girasol,
Que hasta vellos puestos, tengo
De seguillos y adorallos,
Que loco tras ellos vengo.

DOÑA TODA.
Contra quien piensa agradallos
Rayos de furor prevengo,
Y esta escopeta será
Cometa en la mano mía,
Que andais muy grosero ya.

REY.
Si amor es descortesía,
Con vos bien grosero está,
Porque os tengo mucho amor.

DOÑA TODA.
¿Qué cansado cortesano!

REY.
Soy ahora cazador
Que una fiera sigo en vano,
Y voy con este rigor;
Pero conoced de mí
Que soy vuestro.

DOÑA TODA.
Yo soy mía,
Y tan sin dueño nací,
Que aseguraros podría...
Pero mucho tardo aquí:
Quedaos con Dios.

REY.
Una mano
Me habeis de dar.
DOÑA TODA.
Vive Dios,
Pues que no andais cortesano,
Que os tengo de dar las dos
Con el venablo.

REY.
Es en vano
Esta vez tu resistencia.

DOÑA TODA.
Mataréte por la ley
De mi honor.

REY.
Ten más paciencia,
Y advierte que soy tu rey.

DOÑA TODA.
Si tarda más la advertencia
No era muy buena ocasión;
Vuestra alteza me perdona,
Y me dé con el perdón
Licencia.

REY.
Aguarda.

DOÑA TODA.
Y corone
En Castilla y en Leon
El tiempo largas edades
Ese valor no vencido.

REY.
Si á dejar te persuades,
Mujer, un rey sin sentido,
Mal juzgaré por verdades
Tus cortesías bendiciones.

DOÑA TODA.
¿Qué vasallo á su rey niega
Tan justas obligaciones?
Mi padre pienso que llega,
Y en aquestas ocasiones
Que me encuentre no es razón,
Que es viejo, y nombre le dan
De mirar por su opinión,
Y con un rey tan galán
No es buena conversacion;
Gozad en Valladolid,
Alfonso, lo que esperais,
Como es razón, y advertid
Que la mano que horadais
Temió el ballestón del Cid

Más que el plomo que en Toledo
El moro astuto os echó,
Donde acrisolando el miedo,
El corazón que os rigió
Tuvo siempre el brazo quedo;
Sin olvidaros que fué
Un venablo la ocasión,
Hui dellos, que aunque hay fe
En mi noble corazón,
Es espejo en que se ve
Este que traigo en la mano
De las desdichas de ayer

En don Sancho, vuestro hermano,
Y es gobernalle mujer
Como mandalle villano.

REY.
¿Eres hija de Bellido?

DOÑA TODA.
No, sino de un hombre honrado,
Tan rico y tan bien nacido
Que este corazón me ha dado
Y este valor me ha vestido.

REY.
¿No vi tal valor jamás,
Perdido me tiene y loco!

DOÑA TODA.
Yo me voy.

REY.
Luégo te irás.

DOÑA TODA.
No estoy bien.

REY.
Aguarda un poco,
Segura conmigo estás,
Que á finezas cortesanas
El seguro honor que adoras,
Ni ofendes ni le profanas.

DOÑA TODA.
No lo están con vos las moras,
Mal lo estarán las cristianas.

REY.
¿De qué suerte?

DOÑA TODA.
¿No casais
Con la Infanta de Sevilla?
Luégo mal asegurais
Las cristianas, si en Castilla
De las moras no lo estais,
O ellas no lo están de vos.

REY.
¿No sabré...

DOÑA TODA.
Quedaos adios.

REY.
¿Dónde en la corte vivís?

DOÑA TODA.
No sé, Señor.

REY.
¿Qué decis?

DOÑA TODA.
Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
Aquí están solos los dos...
¿Notable desdicha mía!
Si el Rey la quiere, ¿qué haré?

DOÑA TODA.
Ya pasa de cortesía;
Yo me voy.

REY.
Y loco iré

Tras tí.

(Vase.)